Y sus armas y bélicos arreos,
Y á futuros deleites se abandona.

Al lado y á la voz de la judía,
Vino y mas vino delirante apura,
Y brinda con ardor á su hermosura,
Y en sus húmedos ojos se extasía.

De pronto, de sus armas se despoja,
De aquellas armas de Bethulia espanto,
Y, trastornado y descompuesto el manto,
Entre los brazos de Judith se arroja.

Ella, pensando en su Bethulia amada,
Multiplicó la fuerza de su mano,
Y al embriagado y bárbaro tirano
Cercenó el cuello con su propia espada.

Y á los muros subió con entereza,
Al abatido pueblo entusiasmando,
Como un ramo de flores ostentando
Del terrible Holofernes la cabeza.

TU AUSENCIA.

No me dejes olvidado,
En vano mi alma te espera;
Y eres cruel en verdad
Al dejarme abandonado,
Tierna Lupe, compañera
De mi triste soledad.

Lánguida y descolorida,
Falta de sávia y de vida,
Sin el sol muere la flor:
¡Ay! así, sin tu presencia,
Se marchita mi existencia,
Falta de luz y calor.

Cuando no encuentra una palma
En el desierto el viajero,
Se siente morir allí;
Refugio tú eres de mi alma,

Y, cuando en vano te espero,
Me siento morir sin tí.

Si de noche el caminante
No vé ni una luz distante,
Se siente desfallecer;
Mi alma, así, desalentada,
Sin la luz de tu mirada
Se siente languidecer.

Por el aire suspirando,
No sabe existir el ave
Solitaria en su prisión;
Tu presencia, así, llorando,
Sin ella vivir no sabe
En mi pecho el corazón.

A mi oído, todo el día,
De tu acento la armonía
Viene tenaz á llamar;
Porque, de tí poseido,
En todo agradable ruido
Pienso tu voz escuchar.

Cuando el nocturno beleño
Viene á endulzar un instante
De mi amargura la hiel,
Mezclada con cada sueño
Viene tu imágen constante,
Y el despertar es crüel.

Sé de mi noche sombría,
Por piedad, amiga mía,
La consoladora luz:
De la aislada sepultura,
Donde yace mi ventura,
Sé tú la bendita cruz.

———

AISLAMIENTO.

Es, niña, del crepúsculo la hora;
Hora, por apacible, favorita
Del pobre corazón, que se marchita
Enfermo y en amarga soledad.
Tu corazón y el mío solitarios,
Lánguidos se consumen de tristeza:
El cuadro de esta gran naturaleza
Ven, Lupe, á contemplar con tu beldad.

La pensativa noche lentamente
Va descendiendo del vecino monte;
Mientras, por lado opuesto, el horizonte
Alumbra el sol con su postrera luz.
Como rey destronado cae el día,
Mientras gentil la luna se levanta,
Y, cual triunfante reina, se adelanta
Rasgando de las sombras el capuz.

Las flores mezclan su postrer aroma,
En parejas las aves se retiran

Al nativo árbol, y á la par suspiran,
O á la par ván cantando su placer.
Nosotros, sólo, aislados vivirémos.....
Dividamos la dicha y la amargura;
Dividida se aumenta la ventura,
Y dividido mengua el padecer.

Sobre mi hombro apoyada tu cabeza,
La comenzada ruta prosigamos,
Y ya que solos caminando vamos,
Mútuamente ayudémonos los dos.
Porque es mayor consuelo en la desgracia
Ayudarse dos séres mútuamente,
Que no, siguiendo senda diferente,
Sólo decirse para siempre ¡adiós!

Ven á mi lado, mi adoptiva hermana,
Que tu huérfano hermano te lo ruega:
Mi ángel de guarda, cariñoso llega
Mi vacilante paso á dirigir.
Cual ahora sin el sol quedó natura,
Así, lejos de tí, queda mi alma,
Y sumergido en indolente calma,
Mi corazón se olvida de latir.

Cual la luz á la vista, el aire al pecho,
Me es, Lupe, tu presencia necesaria,
Y yo te invoco en férvida plegaria,
Como el náufrago el puerto de salud.

Llenos de tí mis noches y mis días,
Bajo diversas formas te he soñado,
Pero siempre gentil, siempre á mi lado,
Siempre arcángel de gracia y de virtud.

Y, así como ese girasol sensible
Yace en el suelo pálido y sin vida,
Porque los rayos de su luz querida
Le negó esquivo al ocultarse el sol;
Así, si hacemos por distinta senda
Aisladamente la vital jornada,
Sin la celeste luz de tu mirada
Moriré como el pobre girasol.

RECUERDO ETERNO.

Cuando, alentando á las cansadas almas
Que el velador insomnio desalienta,
La voz de la campana viene lenta
El nocturno silencio á interrumpir;
Mi labio, al par que la oración del alba,
Tu nombre, Esther, con devoción murmura:
Porque entonces con mística ternura
Me acuerdo yo de tí.

Cuando después, abriendo mi ventana,
Respiro el soplo de las auras suaves
Y oigo al melífluo coro de las aves
A Diós en su lenguaje bendecir;
Al himno universal de la natura
Aduna tu alabanza el alma mía;
Que siempre, niña, al despuntar el día,
Me acuerdo yo de tí.

Contempla hacer magnífico su trono,
Como rey de los mundos arrogante,

De la cumbre mas alta al sol radiante,
Todo llenando con sus rayos mil;
Tú como el sol mi vida iluminaste
Llenando el horizonte de mi vida,
Y al mirarte, con alma agradecida
Me acuerdo yo de tí.

Miro después brillar en el espacio
Al fecundante sol del medio día:
Calor y vida al universo envía
Derramando su luz desde el zenit,
Tú, como el sol, desde tu excelsa altura
Fecundaste mi estéril existencia,
Por eso, bendiciendo tu clemencia,
Me acuerdo yo de tí.

Miro después en el ocaso al día
Ir á apagar su rayo fatigado;
Así también, de padecer cansado,
Se apagaba mi espíritu infeliz.
Cuando de pronto á reanimarme vino
Tu celeste mirada bienhechora;
Por eso, del crepúsculo á la hora,
Me acuerdo yo de tí.

Miro después á la enlutada noche
Ir su cauda de sombras desplegando;
Pero pronto, las sombras disipando,
Miro á la luna fúlgida salir.
Así tu aparición vino piadosa
Las nieblas á romper de mi fortuna;
Por eso, Esther, al contemplar la luna
Me acuerdo yo de tí.

Cuando cierra mis párpados cansados
La compasiva mano del reposo,
Miro en el sueño tu semblante hermoso
Con su tierna espresión de serafín.
Porque tu eres mi eterno pensamiento,
Contra quien nada puede el negro olvido,
Y lo mismo despierto que dormido
Me acuerdo yo de tí.

LOS PROFANOS Y EL POETA.

—Poeta, falto el corazón de calma,
Cruzando voy un páramo, sin ver
Una fuente siquiera ni una palma:
¿Sabes quién dará fuerzas á mi alma?
—Si lo sé, peregrino; busca á Esther.

—Poeta, mi destino es iracundo;
A mis padres he visto fallecer
Y á mis hermanos, con dolor profundo,
Y nadie los reemplaza en este mundo.....
—No has conocido todavía á Esther.

—Poeta, repetidas decepciones
Mataron para siempre mi placer,
Y agotadas están mis emociones;
Díme, ¿renacerán mis ilusiones?.....
—Todo es posible, mientras viva Esther.

—Poeta, tengo un corazón tan frío
Que nada lo ha podido conmover,
Y ya su indiferencia me dá hastío:
Anhelo que se llene este vacío.....
—No tienes mas que contemplar á Esther.

—Poeta, tengo un pecho de diamante,
Y lo quiero yo siempre así tener:
Ponme mujeres mágicas delante,
A vencerme jamás nada es bastante.....
—Silencio, loco, mientras viva Esther.

—Poeta, del engaño he roto el velo:
Hay tan sólo materia en nuestro sér,
Y nada existe mas allá del suelo,
Pues nada he visto que me anuncie al cielo....
—¡Ciego! algún día mirarás á Esther.

TROVA Á MATILDE.

Eres cual noche en sosiego,
Tienes, cual la noche, grata
Poesía,
Como el día tienes fuego,
Y tu presencia arrebata
Como el día.

Prófuga huye la amargura,
De tus ligeras pisadas
Al rumor:
Nace el sol de la ventura,
De tus celestes miradas
Al fulgor.

Las criaturas te adoran
Y de respeto enmudecen
Si las miras:
Tiernos los ángeles lloran
Y contigo se entristecen,
Si suspiras.

Al instante que naciste,
Fraternal besó tu frente
La virtud,
Y en su beso recibiste
Su perfecta y eminente
Plenitud.

Candor te dejó la infancia,
Las gracias dieron sonrisas
A tu boca,
Y se empapa de fragancia
El aliento de las brisas,
Si se toca.

Con cadena indisoluble
A tí uniendo corazones
Siempre vas;
Que es problema irresoluble,
Cual de tus mil perfecciones
Brilla más.

La natura á tu influencia
Aumentando su hermosura,
Más admira;
Pues, llena de complacencia,
A obsequiarte la natura
Siempre aspira.

La flor dá olores mas suaves,
Por doblar de tus placeres
El caudal,
Y te celebran las aves
Olvidándose que tú eres
Su rival.

Modelo de hijas y hermanas,
Para enseñar, el ejemplo
Siempre acudes:
Tu casa honras y engalanas,
Y haces doméstico templo
De virtudes.

Y todos los desgraciados
Que á tí se acercan llorosos
En su afán,
Con tu acento consolados,
Con tu mirada dichosos
De allí ván.

Tú del fanatismo huyes,
Mas eres sagrario vivo
De piedades:
Si á tus hermanas instruyes,
Su estudio hacen atractivo
Tus bondades.

Y esto al ver todos se arroben
Viendo en tí, por tu indulgencia
No común,
A la religión ya joven
Enseñando á la inocencia,
Niña aún.

Astro de la paz hermosa,
Las borrascas inclementes
Siempre calmas:
De tu atracción misteriosa
Satélitos obedientes
Son las almas.

Yo, bardo, te ensalzo humilde
Pues de virtud un portento
Miro en tí:
Y eres, amable Matilde,
Del cielo presentimiento
Para mí.

Eres luna con luz propia,
Sultana en la galanura
De las flores,
Raro original sin copia,
Porque para tal pintura
No hay pintores.

Sí, solo uno hay, y diría
Si acaso existido hubieras
Cuando él,
Que de tí copiado había
Sus vírgenes hechiceras,
Rafael.

———

LA PRISION DE GUATIMOC.

SONETO.

De la infeliz Tenoxtitlán sitiada,
Sin esperanza ya de resistencia,
Por salvar del monarca la existencia,
Lo hizo salir su gente fatigada.

Pero, víctima el rey de una emboscada,
Y de Cortés llevado á la presencia,
Mostró la magestad sin la insolencia
En su digno ademán y en su mirada;

Y, colocando intrépido su mano
Sobre la daga que Cortés ceñía,
Dijo al jefe español el mexicano:

"Tan solo tu puñal mi pecho ansía:
Arráncame la vida, castellano,
Porque es inútil á la patria mía."

———

EL TORMENTO DE GUATIMOC.

SONETO.

Lleno Cortés de cruëlead impía,
Del imperial tesoro el alma avara,
Por hacer que el monarca le entregara
Las joyas de la azteca monarquía,

Fuego lento á los pies le aplica un día;
Pero indomable el rey nada declara,
Y, sin quejarse y con serena cara,
Parece que al tormento desafía.

Cediendo del dolor á la fiereza
Un compañero suyo de tortura,
Volvióse á él y viólo con tristeza.

Debilidad creyendo su amargura,
Guatimotzin le dijo con firmeza:
"¿Estoy yo sobre flores por ventura?"

NAPOLEON.

SONETO.

Hijo de humilde y estranjera cuna,
Asalta el trono con osada planta:
En hombros de su genio se levanta
Y esclaviza á sus pies á la fortuna.

A la cruz y á la altiva media luna,
Con el esfuerzo de su audacia espanta:
Poniendo el pie de Europa en la garganta,
Le arranca sus coronas una á una.

Con su imperial grandeza el orbe llena
Y le parece estrecho todavía:
Señala entonces Dios á Santa Elena;

La fortuna levántase sombría,
Y en una roca, mísero, encadena
Al que en la tierra todo no cabía.

CACUMATZIN.

SONETO.

El bárbaro Cortés, con saña impía,
Del tezcucano príncipe valiente
Remachó las cadenas inclemente
Sin respetar en él la valentía.

A ultrajar á su víctima fué un día
A la prisión el despota insolente;
Cacumatzin mirólo frente á frente
Y se arrojó sobre él con alegría.

Su cadena sintió: quiso romperla
Y arrojarle á la cara los pedazos,
Y dijo, no pudiendo deshacerla:

"Huye, aunque preso estoy entre estos lazos,
Si no quieres tener, sin merecerla,
La gloria de morir entre mis brazos."

ADIOS.

Al general español Don Juan Prim.

SONETO.

Respetando el honor de tu estandarte
Y lo sagrado de la fé ofrecida,
Hoy tu promesa, Prim, dejas cumplida,
Porque tú partes y tu hueste parte.

Permita Dios, pues que nos hizo amarte,
Que al volver á esta tierra agradecida,
Ya tu espada, cual hoy, no nos impida
Darte el abrazo que anhelamos darte.

Adiós ¡gran general! siempre recuerda
Que mientras haya mexicana historia,
Tu nombre es imposible que se pierda.

Y para orgullo de tu noble gloria,
Vive seguro que de tí se acuerda
De todo un pueblo la inmortal memoria.